

ANÓNIMO

LA VENTURA SIN BUSCARLA

PERSONAS:

DON CARLOS.
EL DUQUE.
LA INFANTA BARBADA.
EL REY, SU HERMANO.
ALMIRANTE.
SERÓN.
CONDE.
UN NIÑO.

JORNADA PRIMERA

Sale el Rey y el Duque, su privado, entrambos vestidos redículamente, el Rey con su tusón, que será un gatillo pequeño por remate de él.

DUQUE

Más que fruta de sartén
codicio andar a tu lado.

REY

Vos, Duque, sois mi privado
y aun mi privada también.

DUQUE

Señor, si tanto levanta
tu Majestad a su hechura,
seré muy alta figura.

REY

Muy delgado se adelanta
tu ingenio, pues solicita
los favores que te ha dado ,
y pues es alto y delgado
bien puede ser longaniza.

Mucho a quererte me obligas:
con mi hermana casarás.

DUQUE

Antes pienso que en jamás
hemos de juntar barrigas,
que tu hermana querrá un rey
y no casar con pobretes.

REY

Andaremos a cachetes
sobre ello; mi gusto es ley;
quírote casar aprisa
por ser la Infanta tan bella,
y, en fin, casado con ella
la podrás ver en camisa.
Goza su gracia y su sal,
su donaire y perejil .

DUQUE

Llevaréla por candil
si voy de noche al corral .
Ya mi fortuna echó el resto
porque a la envidia persiga.

REY

A más mi afición se obliga.

DUQUE

Soy muy tuyo.

REY

Soy un cesto.

DUQUE

La Infanta sale, y bien nota
querernos mal a los dos.

Sale la Infanta, que será el más alto, vestido de mujer antiguo con moño de estopa y dos cascarones de huevos u de naranjas por arracadas , una vasera de orinal por manguito y una pata de vaca colgando por muelle, y por déjame entrar una casidilla; todo ridículo.

INFANTA

Bizarramente, por Dios,
he jugado a la pelota.
Dime, Rey, dime, insolente

-que así es razón que te llame-,
¿por qué, bujarrón infame,
me casas tan bajamente?
¿Con un vasallo me casas
que apenas es escudero ?
¿Estás borracho, estás cuero?
¿No ves que en ira me abrasas?
Con tanta fiereza vengo
y tanto me has enojado,
que de cólera he barbado.
¡Mira el mostacho que tengo!
No intentes verme forzada,
que, sin temer el infierno,
¡vive Dios, que con un yerno
me mate a falta de espada!

Vase.

DUQUE

Para, luz; detente, estrella:
no me dejes, por ser ruin,
de penas un celemín .

REY

¡Bercebú vaya tras ella!
¡Que contradiga mi gusto
esta infame, esta buscona!

DUQUE

Baila, señor, la chacona
y perderás ese susto.

REY

Tente, vil.

DUQUE

No te alborotes,
déjalo, por Dios, estar.

REY

¡Voto a Dios, que ha de llevar
una docena de azotes!

Vanse y salen el Almirante y el Conde vestidos redículos.

ALMIRANTE

Ya no se puede sufrir
que prive el Duque.

CONDE

Es verdad,
pero más felicidad
es ver torreznos freír,
que quien sufre sin ser Judas
favor tan extraordinario
sufrirá que un boticario
le eche en salud seis ayudas .
Pero aquí saber quisiera,
si su Insolencia es servido,
qué fundamento ha tenido
esta privanza o quimera.

ALMIRANTE

Si queréis estar atento,
prestad dos cargas de orejas.

CONDE

Sí, que soy mulo ; parejas
las tengo ya.

ALMIRANTE

Va de cuento.
Su Majestad, que Dios guarde
para espantajo de cuervos,
o para sastre del turco,
o para ser buñolero,
al tiempo que los rocines
y los demás cuadruperos ,
más verdes hallan los campos
para retozar en ellos,
quiso salir una tarde
con la Infanta a coger berros
porque mear no podía,
que, como dice Galeno,
verrorum facies orines,
para cuyo fin sospecho
que de berros aquel día
dos gamellas se engulleron;
urinó la Infanta tanto
que afirman los que la vieron
que desde entonces el campo
tiene otro arroyo más grueso.

Viendo el Rey que se tardaba
y sufrirlo no pudiendo,
llamó colérico a voces
cuatro guardas, dos monteros,
porque a cazar le ayudasen
una zorra que vio lejos;
fuese, en fin, y como el monte
es intrincado y espeso,
se pierde allí como niño
con ser barbudo sujeto;
viendo, pues, la Infanta entonces
que se tardaba, y que Febo
con la luz que da la luna
quiso que en este hemisferio
fuese candil de las fuentes
cuya cocina es el cielo,
toma ¿y qué hace? Da un salto
y sube sobre un jumento
que allá le puso la albarda
el Duque del Rastro viejo ,
y va derecha a Palacio
cantando al son de un pandero:

Canta y baila.

"-Tú la tienes, Pedro,
la borrica preñada.
-Juro a tal no tengo,
que vengo de la arada."
Perdióse el Rey en la caza
y esta pérdida, en efecto,
fue la ganancia del Duque,
que el Rey por divertimento
una jácara cantando,
el Duque la estaba oyendo;
fuese de su voz guiado
en su busca; halló, en efecto,
a su Majestad y entonces
saludáronse y bebieron
de una gruesa calabaza
(que en el campo no hay calderos).
He aquí donde en un instante
con negras nubes el cielo
tempestades amenaza,
guerras publica con truenos.
Viendo, pues, piadoso el Duque

a su Rey en este aprieto,
ásele luego la mano,
y juntos así corrieron
hasta una casa de campo
de quien es él allí dueño
(no es casa aunque lo parece:
es un pajar harto viejo)
donde sin zorra y con hambre
pasaron la noche en cueros .
Vístense salida el alba
y vanse los dos derechos,
juntos en amor compana
(como dicen los cocheros);
llegan, en fin, a la Corte
y, como hambrientos vinieron,
el Duque, que en un bolsillo
trajo acaso real y medio,
convidó a su Majestad
[a] almorzar, y juntos dieron
sepultura en las barrigas
a diez libras de buñuelos;
echan después un tragazo
y de esta acción satisfecho
tanto quiso el Rey al Duque
que su privado le vemos.

CONDE

No me admiro, ¡vive Cristo!,
que tal fineza y valor
ni cupo en ningún señor
ni hay ciego que lo haya visto.

ALMIRANTE

Vamos a casa. ¿No habrá
qué cenar?

CONDE

Mucho lo dudo.

ALMIRANTE

¿No se trujo ayer menudo?

CONDE

Todo se ha acabado ya.

ALMIRANTE

¿Pues panza no nos sobró?

CONDE

Comímela, en mi conciencia ,
pero tendrá Vueselencia
una morcilla.

ALMIRANTE

Eso no,
por vida de mi mujer
doña Pascuala García,
que la ha de comer Vusía;
no hay que hablar, esto ha de ser.

CONDE

Mirad, señor Almirante,
que es grande exceso el que hacéis.

ALMIRANTE

Conde, vos lo merecéis;
ya sé que sois un bergante.

Vanse y sale don Carlos vestido de graciosidad.

CARLOS

Un lugar de Barrabás
es la Corte, ¡vive Dios!:
hay merced, hay tú y hay vos
y trecientas cosas más ;
hay señores y hay vasallos,
hay favores y hay desdichas,
hay torreznos y hay salchichas ,
hay pollinos y hay caballos,
panza y callos, bodegones,
requesones,
longanizas y melones,
achicorias,
azanorias,
hay mondongo, hay pepitorias ,
y hay tabernas de hipocrás
y trecientas cosas más;
hay caballeros andantes,
hay músicos y hay poetas,
mujeres que echan soletas
y hombres que aderezan guantes,
hay danzantes, añafiles ,

tamboriles,
cascabeles y badiles ,
incensarios,
letuarios,
almireces, boticarios,
y una ermita de San Blas
y trecientas cosas más;
hay muchos hombres con ollas
y algunos desbarrigados,
hay tejas en los tejados
y carbón para las ollas,
hay cebollas, arlequines,
matachines ,
hay gualdrapas y cojines ,
espeteras,
bigoterías,
hay morteros y hay esteras,
y un capón de Gaifás
y trecientas cosas más.

Sale la Infanta como de noche con una mantellina muy vieja.

INFANTA

Noche que sirves de coco,
noche que sales tiznada,
asconde agora en tus sombras
esta desdichada Infanta;
de mi hermano vengo huyendo,
que furibundo me casa
con un vasallo escudero
bravo comedor de panzas.
Todo el reino le mormura,
todos de infame le aclaman,
todos le notan de burro,
todos le aplican la albarda.
Triste de mí que, oprimida,
sola entre desdichas tantas
me consuelo, que he salido
sin que me sientan las guardas;
roncando quedaba el Rey,
que sobre un costal de paja
suele quedarse dormido
revuelto en una frazada.

CARLOS

¡Válgate el diablo!, ¿qué miro?
¿Es ilusión o es fantasma?
¡Válgate Dios por figura
más rabicorta que larga!
De parte de Dios te mando
que me digas sin tardanza
si eres ánima del limbo,
si eres cigüeña o urraca.

INFANTA
Soy la puta que os parió.

CARLOS
Esa por las eras anda.

INFANTA
Esa de cara la miro.

CARLOS
Esa abadesa se llama.

INFANTA
Soy una mujer muy noble,
que del temor de una espada
viene temiendo sus filos,
que mi inocencia amenaza.
Por vida vuestra, señor,
que pues el traje y la cara
dicen que sois caballero,
si estáis encima de un haca
amparéis aquesta triste,
que si mi gente me agarra
me ha de poner este globo
como Dios hizo una grana .

CARLOS
Señora, perded el miedo,
segura vais en las alas
de mi favor, que hoy os suben
hasta el cielo de la cama .
Soy un grande caballero
llamado don Carlos Flauta,
que fue mi agüelo el primero
que tamboril tocó en danzas.
Vine a la Corte famosa
de nuestro insigne monarca

para mirar sus grandezas
que nos divulga la fama;
pensé que hubiera cien calles
de torreznos empedradas,
y de turrón bien compuestas
eran en Madrid las casas;
pensé que hubiera una fuente
de buñuelos en la plaza,
con dos pilones en ella
llenos de miel y de natas;
pensé que hubiera en el parque
árboles de frutas varias,
de cuyas ramas pendían
muchas perdices asadas.
Vuelvo corrido a mi tierra
y con pesadumbre tanta,
que estoy hambriento y no puedo
mascar guijarros.

INFANTA
¡Qué lástima!

CARLOS
Escribílo a mis vasallos,
y para partir mañana
me trujieron un borrico
por haberse muerto el haca;
con él os sirvo, señora,
que es donde iréis a las ancas.

INFANTA
Mucho la merced estimo.

CARLOS
Vamos, mi bien.

INFANTA
Vamos, alma.

CARLOS
Dame esa mano de puerco.

INFANTA
Mil veces beso esas patas.

JORNADA SEGUNDA

Sale el Rey en camisa con birrete y antojos y calzoncillos con palominos y un candil y una espada de palo.

REY

¿Viose mayor insolencia?
¿Viose desvergüenza tanta?
¡Que la Infanta no parezca!
¡Que aquesta Infanta barbada
de mi persona haga burla!
¡Hola, hola!

Responden de adentro.

EL DUQUE

Y Dentro.

¡Hala, hala!

EL CONDE

REY Salid acá, bujarrones .

Salen.

DUQUE

¿Qué loco es este que llama?

REY

Pues, Duque, ¿no me conoces?

DUQUE

Gran señor, Majestad alta,
¿tú das voces? Yo entendía
que algún borracho las daba.

REY

Pues yo las di.

DUQUE

Aqueso basta;
lo dicho, dicho, señor;
mas ¿no me diréis, señor,
(si la pregunta os agrada
y no es necia la pregunta)

cómo, Majestad cesárea,
con un candil y en camisa?

REY

Ando buscando a la Infanta,
que me dicen que se ha ido
esta noche de mi casa,
y quizá estará escondida
en alguna chimenea
de las muchas que hay en casa.

DUQUE

No, señor, que en el pajar
puede ser que entre la paja
se haya quedado dormida.

CONDE

Más fácil será el hallarla
en el desván de Palacio,
que allí sospecho que estaba
matando anoche las pulgas
y rascándose una nalga.

DUQUE

¿Si está en la caballeriza?,
que a veces ella y Costanza
van a hacer cámara juntas.

CONDE

Sí, que su Alteza es muy llana.

REY

Amigos, todo lo he visto:
fuera de Palacio anda.
Id al momento en su busca,
y si la halláis, azotadla,
o traédmela aquí a cuestras,
que ha de llevar cien palmadas.

DUQUE

¿Qué se ha de hacer? No hay remedio.

CONDE

Mujer, en fin.

DUQUE

¡Y con barbas!

REY

¡Ah, Infanta de los demonios!

DUQUE

¡Ah, pícara desollada !

REY

¡Mal haya, amén, quien te besa!

DUQUE

¡Mal haya, amén, quien te rasca !

Salen don Carlos y la Infanta.

CARLOS

Niña que quitas enojos,
boca que engendras cariño,
cara con rasgos de niño,
cabellos largos y rojos,
que ostentas en vez de piojos
aljófares candidatos:
retocémonos a ratos,
que si nos ven con rigor
dirán que está nuestro amor
como entre perros y gatos.
¿Qué te cuesta sin ficciones
dejarte dar dos abrazos?
¿Tirante acaso balazos?
¿Es esto dar mojicones?
Si tiranizar propones,
pierde lo que es tu hermosura.
Déme tu piedad ventura;
muéstrate blanda esta vez,
que dirán que es de almirez
tu mano, si eres tan dura.

INFANTA

Ya tu discurso he escuchado.

CARLOS

¿Qué sientes, pues, de mi amor?

INFANTA

Que un banco de un herrador
hablara más concertado.

CARLOS

¿No te doy para el calzado,
para afeites y albayalde ?
¿No te sustento de balde?
¿No es mi afición con exceso?
Luego tú me tienes preso.

INFANTA

¿Soy yo, por dicha, el alcalde?

CARLOS

Ablanda un poco mi mal.

INFANTA

¿Soy manteca o levadura?

CARLOS

En ti mi pena se cura.

INFANTA

¿Soy yo, por dicha, hospital?

CARLOS

Difunto estoy y mortal.

INFANTA

Pues un responso diré.

CARLOS

El alma, en fin, se me fue.

INFANTA

Ve tú corriendo tras de ella.

CARLOS

¡Qué rigurosa es mi estrella!

INFANTA

Por eso a espulgarme iré.

Vase.

CARLOS

¡Ah, Laura , detente un rato!
¡Ah, Laura, espérame un poco!
¡Mi luz, mi candil, mi moco,
mi cigüeña y mi silbato!,
escucha aunque más no vengas;
no te me alejes, urraca;
mas irás a hacer la caca,
bien es que no te detengas.
¡Hola, Serón!

Sale Serón de villano muy ridículo.

SERÓN
¿Quién me llama?

CARLOS
Don Carlos soy.

SERÓN
¿Qué más quiere?

CARLOS
Darte un gran bien.

SERÓN
No lo espere,
no siendo Laura mi dama.

CARLOS
Pues yo te quiero casar
con ella.

SERÓN
¡Bravo interés!
Déjame besar tus pies
o tus zancajos besar,
y dámelos todos juntos
para medirlos a varas,
que quisiera que calzaras
en cada pie treinta puntos .
¿Cuándo será el matrimonio?

CARLOS
Aquesta noche ha de ser,
que, en fin, Laura es mi mujer.

SERÓN

Son cosas ya del dimoño.

CARLOS

Vela a hablar, ponte bizarro,
di que es gallarda persona,
que sabe más que una mona ,
que hiera más que un guijarro,
que es su beldad alma tuya,
y porque más se contente
le cantarás de repente
un réquiem y una aleluya ;
y pues adelante pasa
la ventura que dispones
quítate aquí los calzones
y da la vuelta, Ganasa.

SERÓN

Ya el alma toda retoza;
yo voy, pues tanto consigo.

CARLOS

¿A qué?

SERÓN

A rascarle el ombligo.

Vase.

CARLOS

Será bellísima cosa .
Valiente industria es aquesta,
que, si con este se casa,
no será mi dicha escasa,
cuando un rigor me molesta;
que, como Laura es doncella,
no es mucho esté rigurosa;
casada, no será cosa
difícil el vencella ;
y este Serón es paciente ,
blando, sencillo, amoroso,
marido, en fin, provechoso
para todo pretendiente.
Vendréla, en fin, a gozar ,
que ese lo ha de consentir,

y aun él tiene de parir
como se deje tocar.

Vase y sale el Almirante, el Duque y el Conde, de luto ridículo .

ALMIRANTE

¿En fin murió nuestro Rey?

CONDE

¿De qué, si sabéis, murió?

DUQUE

De una cena en que mandó
que le empanasen un buey.

CONDE

No pude verle enterrar.

ALMIRANTE

Mucho de verle me holgara.

DUQUE

Vierais la cosa más rara
que ha visto el mundo y el mar;
y por si acaso es antojo
(que puede estar Vueselencia
preñado de pestilencia)
oiga, si está sin enojo:
llega el sol con su carro,
tan galán como rotundo,
al mesón donde se paran
sus caballos y sus mulos,
cuando nuestro gran monarca,
tan cristiano que fue turco ,
murió sin querer un martes,
que todo martes es zurdo .
Atravesado con sogas
sacan al rey en un burro
como si fuera pellejo
de vinagre su real bulto.
Iban detrás del jumento
de almodrote don Nuflo
de Pistraque y don Marrueco,
don Guillopo, don Calmurrio,
colas arrastrando largas
que alegraban todo el mundo.

Iban en cuatro parejas,
pero tan tristes, tan mustios,
que fue el suspiro más, temo,
un regüeldo, un estornudo .
Delante del dicho cuerpo,
para consuelo del vulgo
iba una danza de negros,
pero, muerto el Rey, ¡qué mucho!
La procesión remataban
cuatro tudescos robustos
que le tocaban cencerros
cantando kiries al uso.
Diose un pregón en la plaza
por el alcalde Zamudio :
que nadie fuese al entierro
sin antojos y ninguno
fue sin ellos a aquel acto;
conque de veras presumo
ser el entierro más grave
que jamás monarca tuvo.
No pienso yo, conde Arnaldo,
ni pensó jamás el mundo
ver tanta copia de luces
o para entierros o triunfos ,
porque iban por ser de noche
(que es tiempo entonces obscuro)
ciento y setenta candiles;
estos el cura dispuso
en dos hileras, y luego
meten el cuerpo en un cubo,
que esto y mear en cazuelas
es de monarcas augustos.
En la misa del entierro
(que hay misa, en fin, de difuntos)
hizo el sermón un albéitar,
que el sacristán Pedro Grullo
estaba de parto entonces
y hacer el sermón no pudo.
Esto como amigo os cuento,
que, en fin, para darte gusto
será tu orinal mañana
quien sea servidor tuyo.

ALMIRANTE

Vamos por la Infanta luego.
Trácese fiestas extrañas;

ásense muchas castañas,
pónganse todas al fuego;
regocíjense mil veces
los hombres con gustos varios;
más de seis mil boticarios
vayan tocando almireces;
haya colas, haya mazas ,
y en una noche de prisa
salgan bailando en camisa
cien dueñas por esas plazas.

CONDE

Esto ha sido de repente.

ALMIRANTE

Vamos todos adelante.

DUQUE

Bien lo traza el Almirante.

CONDE

Es bravo zorro.

DUQUE

Es valiente.

Vanse y salen Serón y Carlos.

CARLOS

¿Qué hay, Serón? ¿Hablaste a Laura?

SERÓN

Mejor dijeras a un risco:
ni se ablanda ni se mueve,
que sin duda algún espíritu
se le ha entrado en la barriga.

CARLOS

¿Qué hay? Dilo.

SERÓN

Sabrás, señor,
(porque abrevie te lo digo)
que Laura se ha ido al monte
de tu casa en un proviso .

CARLOS
¿Laura?

SERÓN
Laura.[...]

CARLOS
¿Laura al monte?

SERÓN
Al monte mismo.

CARLOS
¿Que ya se fue?

SERÓN
Ya se fue.

CARLOS
¿Vístelo tú?

SERÓN
Yo lo he visto.

CARLOS
¿Para siempre?

SERÓN
Para siempre.

CARLOS
¿Hablas verdad?

SERÓN
Verdad digo.

CARLOS
Serón, ¿es cierto?

SERÓN
Y muy cierto.

CARLOS
Pues ¿qué piensas? [...]

SERÓN

Que se le da al arzobispo.

CARLOS

¡Vive Dios, que he de ir tras ella
por la posta en un borrico!
Haz que me ensillen un buey.

SERÓN

Es de tu ingenio el arbitrio.

Vase.

CARLOS

¡Ah, Laura con más bigotes
que un armenio! ¡Oh, basilisco!
¡Ah, moza de treinta frailes
mercenarios y franciscos,
benitos y vitorianos ,
trinitario y dominico!
Pues huyes de ir conmigo,
Bercebú te acompañe. ¡Plegue Cristo!

Sale la Infanta de rebozo, como de noche, con un envoltorio debajo del brazo, y en el envuelto una ratonera, un zapato viejo y un alpargate, una carraca y dos cuernos de carnero y una sogá de esparto hecha una cadena.

INFANTA

Noche que sirves a tantos
de socarrona alcahueta,
ampara esta desdichada
que en tu sombra se encomienda.
De noche salí también
fugitiva de mi tierra,
mas fue la noche tan clara,
que fue la luna su yema .
Apelé de los rigores
de mi hermano a su clemencia,
que me casaba forzada
con el Duque (¡a Dios pluviera
fuera agora mi marido!);
y cuando osada y resuelta
quiere don Carlos casarme
con Serón, ¡qué necia empresa!,
(que solamente serones

han de casar con espuertas),
con miedo voy por el monte,
que sola y hermosa es fuerza
hacer una travesura
si algún barbado me encuentra.
Aquí pasaré la noche
mientras que el alba risueña,
compadecida del hambre
que en este yermo me aprieta,
derrame al suelo morcillas
en vez de aljófara y perlas,
que si tales perlas guarda
tendrá por nácar artesas.

CARLOS

Por todo este monte oculto,
que por serlo no es poeta,
ando buscando perdido
a la mejor de sus fieras.
¿Dónde estás, hermosa Laura?
¿Dónde te ocultas, Quiteria?
¿Dónde te rascas, Lucía?
¿Dónde te come, Teresa?
¿Por qué me dejaste, Alfonsa?
¿No estabas gorda y repleta?
Pícaro infame, ¿no tienes
dos palmos más de caderas?
¿No dormías, bujarrona,
metida entre dos esteras
en un pajar de mi casa
como si fueras la reina?
Borracha estás, pues me olvidas;
sin juicio vas, pues me dejas;
mas, ¡válgame el Cielo santo!,
Repara en ella.
un bulto está allí. ¿Si es ella?
Ella es, por Dios. ¿Hay tal dicha?
¡Ah, Laura, ah, Laura, no duermas!
¿Roncando estás? ¿No respondes?
¡Ah, mi bien! ¡A esotra puerta!
Alzarla quiero las faldas
por ver si acaso dispierta
pegándola seis azotes.

INFANTA

¡Ay, Jesús! ¿Quién me recuerda?

CARLOS

Don Carlos soy, no te alteres,
mi vida. [...]

INFANTA

¡Qué desatino! [...]

CARLOS

¡Tales incendios me fuerzan,
tales ardores me abrasan,
tales afectos me alientan!
¡Vuelve, por Dios, a mi casa!

INFANTA

Primero con una lezna
me pase un moro una nalga.

CARLOS

Moriréme, pues, de pena.

INFANTA

¿No ve que yo no cheriba ?

CARLOS

¿Qué ropa , dime, es aquesta?

INFANTA

No la has de ver.

CARLOS ¿Cómo no?

¡Vive Dios, que pienso verla!

Desenvuelve el envoltorio.

¡Suspenso estoy y confuso!

¿Quién vio tan ricas preseas?

¿Es posible que tenías,

mi Laura, tales riquezas?

¿Hay joyas de más estima?

¿Hay muladar que esto tenga?

¡Muy noble debes de ser!

INFANTA

Sangre real tienen mis venas;
más principal soy que tú,
que al dejar mi patria bella,
porque la necesidad

no me obligase a bajezas
saqué estas joyas de casa.

CARLOS

Fue elección de tu prudencia
mil veces digna, y pues ya
he conocido por ellas
tu calidad, desde hoy digo
que, porque viva y no muera,
quiero casarme contigo.
Dame la mano.

INFANTA

Con ella
te doy un alma de cántaro .

CARLOS

Yo te la doy de una suegra.

INFANTA

¿Cuándo gozarás mi amor?

CARLOS

Presto, como tú lo quieras;
mañana dormimos juntos.

INFANTA

¡Ay, mi cachorro!

CARLOS

¡Ay, borrega!
Fin de la jornada segunda.

JORNADA TERCERA

Salen los músicos cantando delante de los novios, que son don Carlos y la Infanta,
dados de las manos y Serón bailando delante.

MÚSICA

¡Oh, qué linda la novia está!
Urruá, urruá, urruá, urruá.

¡Oh, qué lindo es el garzón!
Kirie, kirie, kirieleisón.

CARLOS

Gracias a Dios que venimos
matrimoniados los dos
y nos reciben en casa
con música superior.
¿Qué dicha iguala la mía?
Pues porque comamos hoy
tengo un camello en cecina,
en almíbar un lechón,
en arrope tengo un gato
y un jigote en conclusión
de una pierna de Lutero.

INFANTA

¿Tanto hay?

CARLOS

Sí, ¡voto a Dios!

INFANTA

Mucho me huelgo de veros.

CARLOS

Yo más de veros a vos.

INFANTA

Pues quedémonos a oscuras
y nos veremos mejor.

CARLOS

Vamos, que vengo con hambre;
quisiera en esta ocasión
tener por panza una cuba.

INFANTA

Harto cuba y cuero sois.
Vanse y repite la música.

MÚSICA

¡Oh, qué linda la novia está!
Urruá, urruá, urruá, urruá.
¡Oh, qué lindo es el garzón!
Kirie, kirie, kirieleisón.

Sale el Duque, el Conde y el Almirante con caballitos de palo y cascabeles haciendo ruido.

ALMIRANTE

¡Qué hermoso caballo es este!

CONDE

¡Qué terrible matalote!
Ni le tuvo don Quijote
ni hiede más una peste.

DUQUE

Callen todos los caballos
con este hermoso alazán.

ALMIRANTE

Este me dió el Preste Juan
por solo un plato de callos
que un sábado le guisé,
que aunque fueron de herradura
lo tuvo a mucha ventura.

CONDE

Ventura dichosa fue;
pero dejando esto aparte,
¿qué hemos de hacer si ha tres días
que sin lograr las porfías
de tanto ardid, trazas y arte
no podemos descubrir
aquesta Infanta barbada?

DUQUE

Ella es una gran probada ,
que así se puede decir.

ALMIRANTE

¿Qué hemos de hacer?

CONDE

¿Qué? Holgarnos.

DUQUE

Eso es andar por barruntos .

ALMIRANTE

ues vámonos todos juntos
a un corredor a espulgarnos .

Vanse galopeando y sale la Infanta melancólica con una carta en la mano y en la otra una rodilla sucia en lugar de pañuelo.

INFANTA

Ya se me murió mi hermano,
ya se le llevó Jesús ,
ya se fue con Bercebú,
pero no estuvo en su mano.
Su cetro habré de empuñar;
pídanme albricias crueles,
que un celemín de pasteles
pienso con todos gastar.
No saben de mí los Grandes,
que si dónde estoy supieran
yo sé que por mí vinieran
aunque estuvieran en Flandes.
Pero con aquesta carta
que hoy escribo al Almirante
noticia le doy bastante
para que por mí se parta.
Mas mi esposo viene aquí;
callar quiero, y enjugar
aquestas legañas quiero,
no huela este majadero
que lloro por otro así.

Sale don Carlos como que va a caza con un perro atado a modo de ciego y una caña de pescar, en lugar de sedal un cordel, y un alcabuz sin llave y muy viejo.

CARLOS

A caza partirme quiero
por traer a esta borracha
alguna anguilla o capacha
del río de Tolú despensero;
mas aquí está, hablarla quiero
y decilla en dos palabras
que me parto y que no llore,
que yo volveré mañana.

INFANTA

¡Oh, mi rey!

CARLOS

¡Oh, mi lucero!

INFANTA

¡Oh, mi corito !

CARLOS

¡Oh, gallega!

INFANTA

¡Oh, tinaja de bodega!

CARLOS

¡Oh, caraza de mortero!

INFANTA

¡Oh, bergantón!

CARLOS

¡Oh, picaña!

INFANTA

¡Oh, putonazo!

CARLOS

¡Oh, putona!

INFANTA

¿Adónde vas?

CARLOS

Vengo aquí

y es porque no voy allá.

Quiérote bien, claro está,
que un ciego no fuera así.

Voy a caza, como ves,
y aunque me cueste trabajo
para matarte algún grajo
y si voy es con mis pies;
échame tu bendición
y mataré un jabalí.

INFANTA

¿Con aquese perro?

CARLOS

Sí.

INFANTA

Aun no podrás un lechón.
¿A qué hora volverás?

CARLOS

A la misma que volviere.

INFANTA

Judas tu vida prospere.

CARLOS

La tuya guarde Gaifás.
Hácense cortesías y vase Carlos.

INFANTA

No he querido descubrir
mi pena a este mentecato
por no perder mi recato
que me ha de hacer deslucir.
Ya no me quiero reír
aunque me levante al alba,
ni quiero que me hagan salva
los pájaros ruiñores,
ni me diviertan las flores
sino la color de malva,
ni quiero que el perro de Alba
venga a bailar un canario ,
ni que ningún calandario
me señale a mí la calva;
porque en la aflicción que estoy
todo mi ser y mi gana
es zurrarme la badana
y no del modo que estoy;
y porque el saber es llano
de mi reino y de mi tierra
es lo que me hace guerra,
y más ya muerto mi hermano;
no sé cómo avisaré
a los grandes cueratones,
si lo avise con ratones
u si de ellos me hartaré.
Avisaré con Serón,
que es un grande bestionazo
y echará por el atajo
con grande resolución.

Mas bien será, en conclusión,
tener la carta en la mano,
no llegue algún cirujano
y me quite la ocasión.
¡Oh, si viniese Serón
y esta epístola llevara
y en sus manos la entregara,
que es muy grande socarrón!
Pero ¿no es ese que viene?
¡Hola, Serón!

SERÓN
Qué me mandas?

INFANTA
¿No te llegas?

SERÓN
Ya me llego.

INFANTA
¿Eres tú?

SERÓN
¿Pues no lo ve?

INFANTA
Llégate más.

SERÓN
¿Para qué?

INFANTA
Para tocarte.

SERÓN
¡Arre allá!

INFANTA
¿Eres tú, mochuelo frío?

SERÓN
Yo soy, pues mi dicha es cierta,
o tu serón o tu espuerta ,
que esta razón me concuerdo.
¿Qué te sirvo?

INFANTA

En que este día
lleves una carta mía
y se la des a Gaifás;
y sé muy bien, si la das
y tu ventura procuras,
que si se la das a oscuras
te ha de dar a Barrabás .

SERÓN

A obedecerte al instante
voy, como tú me lo mandas,
y a caballo en unas andas
iré a ver ese bergante.

INFANTA

Pues vete al punto; mas no,
que gente a esta parte viene.

SERÓN

Pues ella aquí me tiene,
no me voy por sí o por no.

Salen los tres Grandes y roban la dama y salen en sus caballos de caña.

ALMIRANTE

¿No es aquesta la gabacha?

DUQUE

Ella es, ¡por Dios! ¿Hay tal dicha?

INFANTA

¡Válgame Dios! ¡Qué desdicha!
Sin duda que estoy borracha.

ALMIRANTE

Llevémosla de repente.

DUQUE

Cojámosla en un instante.

CONDE

Yo lo haré, que soy gigante.

DUQUE

Yo, que soy ancho de frente.

CONDE

Pues ¿qué aguardamos? Aprisa,
antes que hable palabra.

ALMIRANTE

Calle la boca de tabla
o pondrémosla en camisa .

Vanse con ella.

INFANTA

¡Hola, Serón! ¡Que me roban
dile a mi Carlos!

SERÓN

¿Qué es esto?

De dentro.

INFANTA

Que aquesta gente malvada
me lleva por esos cerros .

SERÓN

¡Hola, guardas de estos valles,
monteros, perros, sabuesos,
ratones, gatos, morcillas
montes, peñascos y güevos!
¡Que roban a mi señora!

Sale Carlos como entró.

CARLOS

¿Estás borracho? ¿Qué es esto?
¿De qué das voces, morcón ?
¿Acaso has perdido el seso
o te nacen sabañones
en la lengua, mal podenco ?

SERÓN

¿Es nueso amo?

CARLOS

El mismo soy.

SERÓN
No te digo...

CARLOS
Acaba, puerco.

SERÓN
... una desdicha...

CARLOS
¿Qué hay?

SERÓN
... que has de sentir.

CARLOS
Sajarélo.

SERÓN
¿A quién?

CARLOS
Al mismo demonio.
Di de prisa, ¿qué tenemos?
Serón, amigo, ¿qué hay?

SERÓN
¿No has oído, gua, gua, guay ?
Pues es mucho gua, guay, ay, y.
¿No sabes qué es cosa y cosa?
Pues sabe que con gran porte
tres sacristanes de Corte
te han agarrado tu esposa.

CARLOS
Pues a mí ¿qué se me da?
Si la han agarrado, ella
al punto se soltará.

SERÓN
Amo, no si la han robado
y llevado por su mal.

CARLOS

¡Calla, infame, no prosigas!,
y pues me dejas mortal,
de la cárcel de la muerte
pase mi vida el umbral;
preso me tienen sus grillos,
bien puedo agora cantar:

Canta.

Ya está metido en la trena
tu querido Escarramán.
De los Grandes me querello,
de ellos nació mi pesar,

Canta.

que estos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.
¡Oh, nunca a caza saliera!,
pues hoy por mí se dirá

Canta.

que andaba a caza de gangas
y grillos vine a cazar.
¡Qué contenta irá a la Corte
esa Infanta desleal!,

Canta.

como el ánima del sastre
suelen los diablos llevar.
De modo me dejó herido
que sin duda en su crueldad

Canta.

hizo en mi cabeza cascos
un jarro y un orinal.
Mas ¿dónde voy divertido
glosando el Escarramán?
Vamos, Serón, a la Corte.

SERÓN

¿Y si te quieren matar?

CARLOS

No importa, yo iré encubierto .

SERÓN

Con eso contento irás.

CARLOS

¡Oh, cómo pienso ponerla!

¡Oh, qué zurra ha de llevar!

Suenan atabales y salen los Grandes y la Infanta, y siéntase y van besándola las manos.

ALMIRANTE

Vuestra Majestad, señora,
elija esposo a sus armas
que rijan esta monarquía.

DUQUE

Es cosa muy acertada.

INFANTA

Ya he dicho no puede ser
con una y otra palabra;
no me quiebren la cabeza ,
que no la traigo tocada
para escuchar tantas veces
pendiente de vuestras ansias.
Para acabar de una vez
digo que ya estoy casada:
dos años ha que don Carlos
y yo juntamos las tabas;
un niño tenemos hecho,
y como en gente barbada
pensaba cuando le hacía,
nació como yo, con barbas.

CONDE

¡Qué extraordinario prodigio !

ALMIRANTE

Quisiera verle.

INFANTA

¡Hola, ama!

Sacadme luego a Alonsico.

NIÑO

¡Ah, mama! ¡Ah, taita!

ALMIRANTE

¡Bendígate el Cielo, amén!

NIÑO

Déme un tres para cabañas .

DUQUE

Tomad un cuatro, mi vida.

INFANTA

Andad, volvedle a su ama.

NIÑO

Coco, taita; caca, mama.

CONDE

¡Los diablos lleven tu alma!

¡Bendígate Barrabás!

CARLOS

[Dentro.] ¡Vinagre!

INFANTA

¡Hola, guardas!

Llamadme luego a aquel hombre.

Sale Carlos con un pellejo auestas.

CARLOS

¡Oh, señora de mi alma!

INFANTA

¡Oh, monarca de mi vida!

¿Cómo con aquesa carga
hecho un pícaro has venido?

CARLOS

Temiendo alguna desgracia
quise venir encubierto.

INFANTA

Ha sido grande arrogancia;
amigos, este es mi esposo;
saquen aquí las doradas
insignias nobles y augustas.

Saquen una albarda para sentarse y unos trébedes para coronarle y una mano de mortero
por cetro.

ALMIRANTE
Bien puede en aquesta albarda
sentarse tu Majestad.

CONDE
¡Notable trono le sacan!

DUQUE
¡Bizarra está la corona!

ALMIRANTE
¡Y el cetro cosa extremada!

CONDE
¡Qué majestad!

DUQUE
¡Qué grandeza!

ALMIRANTE
No se ha visto coronada
zorra alguna si no es esta.

CONDE
¡Todos tiemblan!

DUQUE
¡Todos callan!

ALMIRANTE
¡Viva don Carlos y beba !

TODOS
¡Viva y beba!

CARLOS
Dos tinajas
quisiera aquí, majadero;

y pues dicha y gloria tanta
consigo, y sin pretender,
libre de toda esperanza,
acabe aquí con los diablos
la ventura sin buscalla.

FIN